

Arquitectura de la vivienda vernácula

Olga Orive Bellinger*

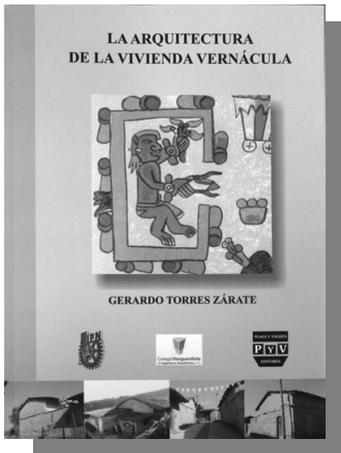
¿Arquitectura sin Arquitectos? ¿Arquitectura popular, arquitectura de masas, arquitectura primitiva, campesina, indígena o rural? Aunque cada una es diferente se les puede considerar variaciones sobre un mismo tema. Tomando 1961 como el año de inicio del estudio de la arquitectura vernácula (año en que Bernard Rudovski, realiza la exposición "Arquitectura sin Arquitectos"), Gerardo Torres dice (y con razón) que "después de cuarenta y nueve años aún existen profesionistas de la arquitectura que no valoran estas edificaciones, menos aún los estudiantes". El género hace referencia a la vivienda del habitante común pero no figura en los inventarios oficiales al considerar que carece de monumentalidad.

Plasmar en las dos dimensiones de una hoja, la compleja relación espacial, temporal y simbólica de un elemento tridimensional como la vivienda vernácula no es tarea fácil. Sin embargo, Gerardo Torres Zárate lo logra en este pequeño libro profuso de información, al aplicar con éxito los principios de la metodología de Amos Rapoport quien señala como esencial comprender los aspectos desde una postura émic antes de desarrollar nuevos aspectos desde la postura étic. Torres Zárate lo ha logrado a partir de análisis centrados en la sobreposición y complementación del estudio del contexto (entrevistas), la experiencia de campo (observación por el investigador) y la documen-

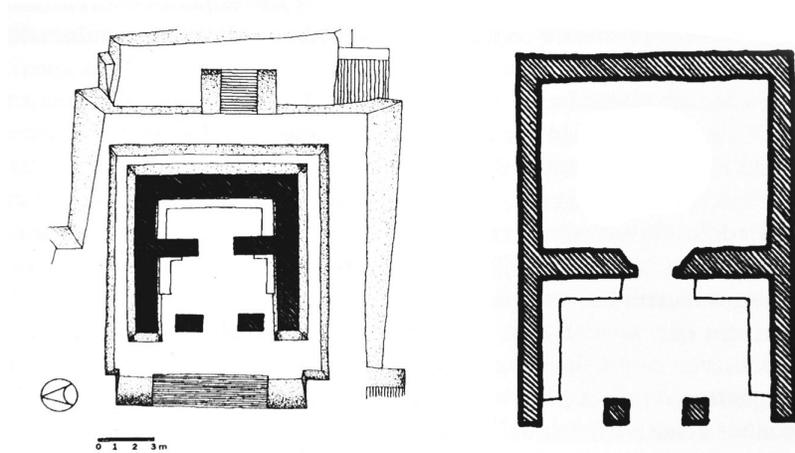
tación histórica (consulta de diversas fuentes). Lo anterior era necesario dado que la apreciación del material no está basada exclusivamente en su valor cuantitativo sino también en el cualitativo.

El texto está dividido en cuatro partes por cuestiones metodológicas, pero a lo largo de toda la lectura las cuatro se relacionan e imbrican constantemente. Todas las fotografías y todos los dibujos son del autor. La primera parte nos da un panorama histórico general de lo que ha sido el estudio de la arquitectura vernácula en nuestro país y de cómo se entiende y ha evolucionado el término "patrimonio vernáculo construido". La segunda parte aborda de manera sucinta pero clara la concepción de la vivienda dentro de la cosmovisión náhuatl, en ella se explica cómo a partir de los mitos de creación se estructuran el espacio y el tiempo a partir de cuatro rumbos míticos y, en el cruce de éstos, el centro como eje rector hacia arriba y hacia abajo. También se hace referencia a términos nahuas como calli y calpulli para explicar la concepción del espacio habitable prehispánico.

Esta segunda parte que caracteriza la vivienda prehispánica es la introducción a la tercera parte que aborda en concreto el estudio de la arquitectura vernácula en la región centro del país, particularmente en la parte oriente del valle de Toluca. El estudio se llevó a cabo en 20 muni-



Portada del libro.



Planta del templo del Tepozteco comparada con una vivienda tepozteca.

cipios clasificando las viviendas a partir de su ubicación: “dentro de la cabecera municipal”, “a pie de camino” o apartadas de la cabecera en lo que se denominó “rural disperso”. El total de casos estudiados a lo largo de los recorridos suma 48 (a pesar de que en la página 94 se dice que son sólo 40). La totalidad de las viviendas estudiadas se localizan en área rural.

La valoración cuantitativa de todos los casos se hizo considerando factores como el terreno, el tipo de material empleado para la edificación, el número de volúmenes presentes tales como el granero, el machero, el corral, el gallinero, el lavadero y el equipamiento sanitario. Cabe resaltar que la migración y la tendencia a abandonar el campo y las actividades relacionadas con éste traen como consecuencia la incorporación de nuevos volúmenes y la pérdida de otros.

Es interesante y bastante detallada la descripción de espacios como el aposento y el patio que ambos son, espacios multifuncionales que se complementan, al interior de los cuales se presentan y representan aspectos simbólicos asociados tanto con la religión católica cristiana como con reminiscencias simbólicas de la cosmovisión nahua, tales como la orientación y la distribución de espacios y tareas tanto cotidianas como festivas. Ejemplo de lo anterior es la ubicación del altar doméstico al centro del

aposento, pues este altar, además de ser parte importante del día a día, constituye también el principio y el fin del ciclo litúrgico patronal del pueblo.

La cuarta parte y última del libro condensa a manera de resumen los aspectos simbólicos presentes en la vivienda vernácula de la zona estudiada y que fueron abordados en los apartados anteriores. Uno de los elementos más significativos es el acto ritual de enterrar una cruz de palma tanto al centro del patio como del aposento, probable metáfora de Ometéotl como ombligo de la tierra, de quien nacen cuatro dioses que habitan cada uno de los rumbos celestes: Tezcatlipoca, Yayauqui, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli.

Siendo la habitabilidad, una cualidad propia del espacio arquitectónico, en el caso de la vivienda vernácula, resulta ser ésta el mejor ejemplo de adaptabilidad al medio. Esta arquitectura es propicia para las actividades humanas, en cualesquiera de las condiciones climáticas del planeta, utilizando únicamente tecnologías pasivas. Hablar de la función en el espacio tradicional de la vivienda, es definir a la vivienda misma. Un aspecto determinante en la configuración espacial arquitectónica de estas edificaciones, es el carácter de cada pueblo y de toda la región, que las diferencia de otras y les otorga identidad.

“El Patrimonio Tradicional ocupa un privilegiado lugar en el afecto y cariño de todos los pueblos. Aparece como

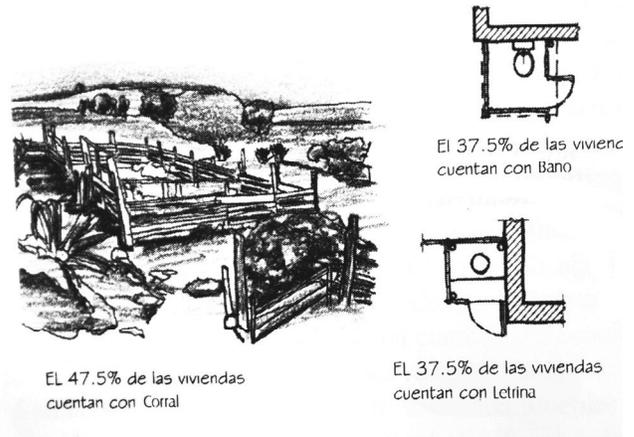


Tres diferentes representaciones de la casa tomadas del código Borgia.

un característico y atractivo resultado de la sociedad. Se muestra aparentemente irregular y sin embargo ordenado"; así inicia la Carta de ICOMOS sobre el Patrimonio Vernáculo Construido y es evidente, después de la investigación de Gerardo Torres, que tal afecto y cariño se deben por mucho, a las raíces ancestrales de la cosmovisión (nahua en este caso) plasmadas en dicho patrimonio y son esas mismas raíces las que le otorgan esa aparente irregularidad para quienes no compartimos los mismos códigos y valores porque el espacio de la vivienda vernácula se ordena a partir de otros referentes culturales.

Josep Muntañola, en su libro *Arquitectura e interacción social*, señala que la importancia de estudiar a fondo un objeto arquitectónico nos ayuda a comprender mejor la dinámica que desprende en su entorno y en los usuarios pudiendo posteriormente elaborar objetos arquitectónicos más sensibles a toda la dinámica sociocultural. Así, la arquitectura vernácula del centro de México es influenciada e influye en un mismo espacio mítico y, de este modo, forma parte de la dinámica social de los pueblos.

En este libro, Gerardo Torres también reconoce el papel que ha jugado ICOMOS en el estudio de este tema: En 1975 en Bulgaria, se realizó el Symposium Internacional, sobre "Arquitectura vernácula y su adaptación a las necesidades de la vida moderna. De la diversas reu-

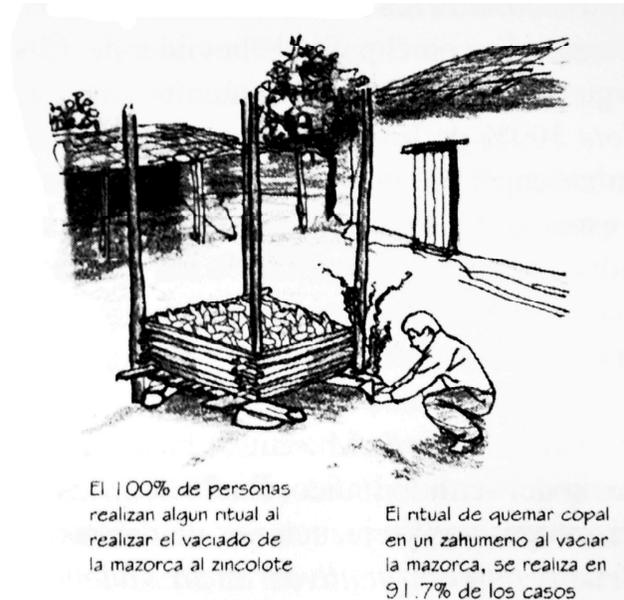


Estructuras significativas de la vivienda vernácula, dibujos realizados por Gerardo Torres Zárate (GTZ).

nes de este organismo que trataron la temática vernácula, destacan: "La Declaración de Xalapa", dentro del V Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio en 1985; el "Primer Taller de Diseño y Tecnología de la Vivienda y los Asentamientos Rurales", en Mérida, Venezuela en 1987; el "Primero y Segundo Foro Internacional de Cultura del Caribe", en Cancún y Chetumal, Quintana Roo, México. Basándose en todas ellas se realizó el "Primer Seminario Internacional de Arquitectura Vernácula" en México en 1993.

El ICOMOS, a través del Comité Internacional de Arquitectura Vernácula (CIAV) desarrolló otras reuniones de donde emanaron documentos como la "Carta Plovdiv" en 1984, "la Carta de la Arquitectura Vernácula", Tesalónica 1992, el resultado de estos documentos fue la "Carta del Patrimonio Vernáculo Construido" realizada en Madrid y Jerusalén en 1996. Esta carta asienta la definición de la arquitectura vernácula otorgándole la categoría de patrimonio al tiempo que establece medidas y principios de salvaguarda, conservación, estudio y difusión de dichas construcciones. El Comité internacional de la Arquitectura Vernácula, se ha centrado en definir los niveles de valoración de esta arquitectura.

Definitivamente lo importante es que la valoración de esta arquitectura junto con las manifestaciones de la for-



Estructuras significativas de la vivienda vernácula, dibujos realizados por GTZ.

ma de vida de la sociedad que las genera, sean reconocidas y valoradas desde el punto de vista patrimonial donde confluye tanto el punto de vista de patrimonio tangible como del intangible. Lo anterior dado que las viviendas vernáculas están estrechamente ligadas con las tradiciones locales como son las celebraciones religiosas, la gastronomía, las danzas, las leyendas y la lengua, entre otras, que de acuerdo con los lineamientos internacionales poseen también valor patrimonial.

El arquitecto es responsable de elaborar entornos y proyectar cambios, por lo que estudios como el que aquí comentamos, deben ayudar a la revaloración del patrimonio vernáculo construido con el fin de que sea conservado en el seno mismo de las comunidades donde adquiere sentido y hacia el exterior, pues como dice Gerardo Torres en la parte final del libro: "Es viable establecer algunos elementos de valoración hacia esta arquitectura, y con ellos elaborar programas orientados a preservar ejemplos de esta arquitectura en forma sustentable". Esta nueva forma de abordar el estudio de la vivienda vernácula permitirá establecer medidas y principios de salvaguarda, conservación, estudio y difusión de dichas construcciones.

El arquitecto debe colocarse en otro lugar, es decir, "en el lugar del lugar que el otro ocupaba al crear el lugar", Torres Zárate logra entender el lugar "del otro", del sujeto

de su objeto de estudio, sólo a partir de incorporar en su análisis la visión de otras disciplinas como la antropología, la semiótica, la arqueología, la historia y la literatura. Del mismo modo, consultó códigos del centro de México, crónicas de frailes y colonizadores, así como fuentes emanadas de instituciones nacionales como el INEGI. Se trata de un trabajo muy completo que aborda el tema desde una perspectiva multidisciplinaria y deja abierto un camino que apenas se empieza a recorrer ☺

***Datos de la autora:**

Maestra en Arquitectura y Presidenta del Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), México.